

FUNERARIA EN CHUPICUARO, GUANAJUATO

Por ELMA ESTRADA BALMORI

LA segunda temporada de exploraciones se inició el 28 de marzo de 1946, habiendo podido continuar ésta durante un año consecutivo, gracias al apoyo prestado por el gobierno de Guanajuato, en especial al Rector de la Universidad, Lic. Armando Olivares Carrillo; al Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como a los dirigentes de la Presa Solís, de Guanajuato, pues gracias a la gentileza del Ing. Benjamín Navarro, se nos proporcionó personal suficiente durante todo ese tiempo.

Dicha exploración fué integrada bajo la dirección del Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla y los trabajos de campo se llevaron a cabo por la que esto escribe, con la cooperación del Sr. Román Piña C.

Se comenzó por practicar un reconocimiento de los terrenos del lugar, lejanos del actual poblado, en donde se recogió tepalcatería superficial, y se abrieron pozos estratigráficos en los sitios más cercanos. Se escogieron bancos del río Lerma, y lugares en el mismo pueblo localizados en la parte posterior del actual cementerio, lo que tenía por objeto determinar la secuencia que hubiera desde la época prehispánica a la moderna; igualmente se exploraron lomeríos elevados susceptibles de haber sido más aprovechados para entierros, debido a la profundidad del terreno suave.

En una de estas lomas, denominada El Rayo y que es de las más altas, se efectuaron los trabajos. Se encuentra al S. E. del poblado actual, entre el río Lerma y el arroyo del Tigre, su exploración dió por resultado el descubrimiento de gran cantidad de entierros con lo que poco a poco se llegó a la conclusión de que era un gran cementerio prehispánico. Se reconoció palmo a palmo el terreno, habiéndose abierto más de 80 grandes pozos en

dicha loma; el interés primordial era tanto por el que proporciona el entierro individual, así como para precisar diferentes posiciones de esqueletos, cerámica y en fin, obtener la mayor cantidad de datos y de esta manera determinar todos los rasgos de sus costumbres funerarias.

Para averiguar la clase de terreno de la región se hicieron profundos pozos, los que mostraron que este terreno estaba sobre una gran capa de grava de diferente composición en sus estratos y con enorme fauna, que se extrajo para un estudio posterior.

ENTIERROS

El estudio se basa en la exploración de 240 entierros, de los cuales la mayor parte se encontró en posición de decúbito dorsal. De estos entierros fué de donde se obtuvo la mayor cantidad de cerámica, pues en sus ofrendas era lo que más predominaba junto con una gran variedad de figurillas y objetos de piedra.

Los esqueletos encontrados en posición de decúbito lateral derecho o izquierdo también presentan ofrendas pero en menor abundancia que los primeros.

En el pozo marcado con el núm. 41 se exploraron entierros en posición de decúbito ventral, los que dieron escasísimas vasijas en comparación con los entierros de decúbito dorsal; estos entierros se localizaron al SW. de la loma.

Los entierros secundarios múltiples y sencillos se practicaron tanto entre adultos como en niños; éstos tampoco presentaron gran cantidad de cerámica.

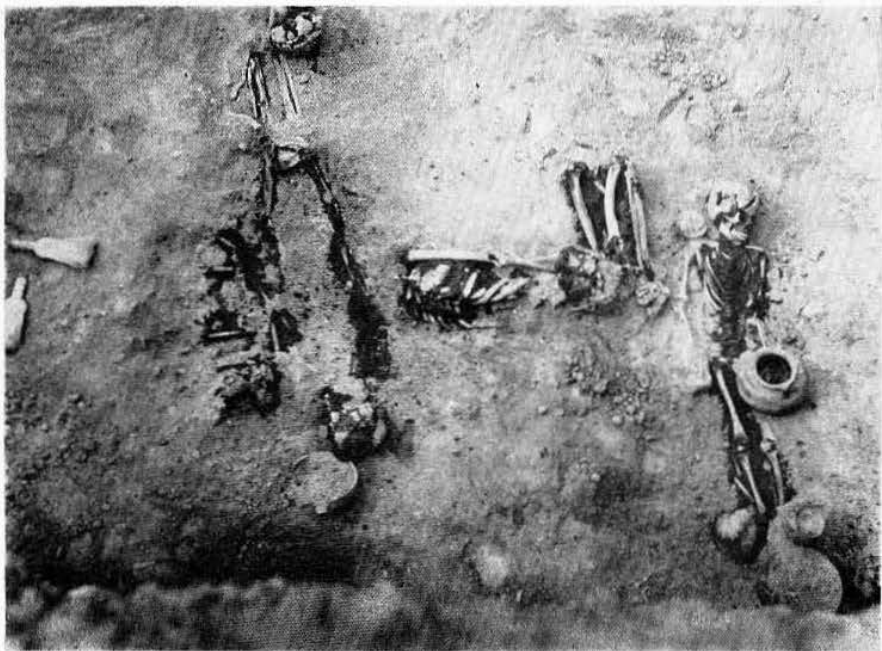
También se encontraron algunos cráneos sin esqueleto los que tenían ofrendas de cerámica y, frecuentemente, también collares. Practicaron la incineración y es probable que los esqueletos de estos cráneos se encontraran en un gran osario en el que gran cantidad de ceniza y huesos largos calcinados se mezclaban con numerosos zínaps sin tallar.

La exploración se puede sintetizar en los datos siguientes:

<i>Clase de entierros</i>		<i>Individuos</i>
Simple primarios	183	183
Simple secundarios	20	20
Cráneos solos	28	28
Primarios unidos a cráneos	3	7
Múltiples secundarios	1	?



Chupícuaro, Gto. Temporada II.—Abundante ofrenda de un entierro, en que había mezcla de cerámica de estilo arcaico con el clásico Chupícuaro.



Chupicuaro, Gto. Temporada II.—Entierros núms. 42-45.



Chupícuaro, Gto. Temporada II.—Nótese la cercanía de los entierros y ofrenda con relación al tlecuil.



Chupícuaro, Gto. Temporada II.—Profundidad de los pozos en que empezaban a encontrarse los entierros.



Chupícuaro, Gto. Temporada II.—Entierro N° 32, cercano a un tlecuil.



Chupícuaro, Gto. Temporada II.—Muestra de la gran cantidad de cerámica obtenida en cada entierro:

Múltiples de cráneos	4	15
Dentro de una vasija	1	1
	<hr/>	<hr/>
Total de entierros:	240	
Total de cadáveres identificados		254
Posición de los cadáveres en los entierros primarios:		
Decúbito dorsal	165	
Decúbito ventral	10	
Decúbito lateral izquierdo	8	
Decúbito lateral derecho	2	
Feto en útero	1	
Edad de los individuos:		
Adultos	156	
Niños	98	

Ocasionalmente los entierros se hallaban señalados por 4 ó 5 bolas de piedra redondas bien trabajadas de 0.50 ó 0.60 m. las que se encontraban colocadas en hileras.

Los entierros que como se dijo anteriormente ascienden a 240, se encontraron desde la profundidad de 0.50 m. hasta 3.00 m. presentándose en mayor abundancia de 2.00 a 2.50 m.

Los entierros tienen un cierto punto de referencia con respecto a unos tlecuiles, pero no tienen una posición determinada en relación a éstos. Estos tlecuiles deben de haber tenido un papel importante en sus actos funerarios. Se encontraron repartidos en toda la loma y a diferentes niveles, desde 0.30 m. hasta 3.00 m.; en sus recipientes que son cuadrados y ocasionalmente redondos; se encontró gran cantidad de ceniza con tepalcatería.

Muchos de los cráneos y dientes tenían restos de pintura en variados colores que nos indican la frecuencia con que usaban éstos, tanto en los esqueletos, como formando dibujos en la tierra misma, mas debido a la humedad no se habían podido conservar, por lo cual fué una excepción afortunada el haber encontrado en el entierro 28, perfectamente conservada, una pintura, la cual se hallaba al nivel del cráneo del esqueleto, que formaba la cabeza de un animal con vivos colores: amarillo, rojo, verde, negro y estaba pintada directamente en la tierra. Su extracción se pudo hacer completa. Estos datos sugieren ideas más complicadas tanto en su idiosincrasia como en su aspecto religioso, pues bien pudo haber representado a su nahual o, en algunas ocasiones, a su protector.

No practicaron deformación craneana ni mutilación dentaria. Respecto al material osteológico aun cuando fué motivo de especial cuidado en su exploración, no se puede decir nada al respecto, por no haberse hecho todavía el estudio antropológico. Mediante una somera observación dedu-

jimos que eran hombres de aspecto fuerte con una altura que oscilaba entre 1.60 y 1.70 m. en los hombres adultos.

Tuvieron la costumbre de enterrar animales, perros y pájaros, los que en algunas ocasiones tenían algunos objetos como ofrendas; probablemente todo esto fué motivado por un culto.

OFRENDAS

El estudio de las ofrendas puede ser motivo para un extenso tema por su sola descripción dada la gran variedad y abundancia, puesto que solamente la cerámica de entierros ascendió a 700 piezas, estando en su mayoría en perfecto estado, habiendo podido completarse la fragmentada dada la buena calidad del barro.

La mayor parte de ofrendas se encontró en los entierros primarios individuales, en donde unidos a la cerámica se encontraban punzones de hueso de animal que sugieren la idea de autosacrificios practicados por ellos; grandes agujas de este mismo material parecen haber sido usadas para burdas telas o estambres; restos de sus utensilios culinarios los tenemos en molcajetes y metates, estos últimos en su mayoría fragmentados a la mitad, los objetos de piedra siempre son de uso utilitario, nunca los encontramos en esculturas; representaciones de objetos musicales como sonajas, silbatos; además una gran variedad de figurillas.

Y así como tallaron el hueso de animal, el trabajo en hueso humano no les fué desconocido; patentiza su espíritu guerrero el haber encontrado en el entierro 25 cuatro cráneos cortados, perforados y con restos de pintura roja; algunos huesos largos tenían incisiones bien trabajadas.

No obstante que sus figurillas están decoradas con gran abundancia de adornos, los esqueletos excepcionalmente se encuentran con éstos, y de ser así únicamente están en entierros de niños, jóvenes o bien en los cráneos sin cuerpo, esporádicamente hay orejeras de barro dentro de vasijas de entierros adultos. Todos estos datos sugieren la posibilidad de una herencia de objetos personales, dada la cantidad de adornos que las figuras de ellos tienen en sus representaciones. Sus collares son de concha, caracolillos, cuentas alargadas o circulares de piritita o piedras que se localizan en la grava. Nunca se encuentran objetos de jade o metales.

Las ofrendas no tienen posición determinada con respecto al cuerpo, pues igualmente se encuentran colocadas cerca del cráneo como en la pelvis o pies.

CERAMICA

Conocida desde hace varios años esta cerámica por su belleza así como por la abundancia de ella, dado el estado de conservación en que se puede obtener, la exploración de la segunda temporada vino a aumentar no sólo su número sino el conocimiento más completo de ella por la variedad tan grande de tipos que salieron. Pero primordialmente se demostró que toda ella pertenece a la misma época; su mezcla de cerámica tipo arcaico con el estilo clásico de Chupícuaro es palpable, tanto en los entierros como en las ofrendas aisladas.

Haciendo reconocimientos en lugares un poco apartados de Chupícuaro vióse que la cerámica es de estilo diferente a la local, se recogió tepalcate de los cuatro costados del pueblo, y se encontró como al N. de Chup. en un lugar llamado Munguía, al W. San Miguel Encarnación, al E. La Mora y al S. El Infiernito, no tienen semejanza alguna con la cerámica clásica de allí. En un lugar que se encuentra a pocos kilómetros del pueblo, en Solís, se localizaron entierros con cerámica de tipo clásicamente teotihuacano, sin mezcla de otra cerámica.

El problema que Chupícuaro presenta en su cerámica es sumamente interesante, cuya solución está en un continuado estudio de su estratigrafía, apoyado en antecedentes históricos.

FIGURAS

Las figurillas tienen un papel importante entre las ofrendas; en los estratos convencionales sale gran cantidad de ellas, pero las que se encuentran en los entierros son de tipo definido que forman grupos característicos, parecen mostrar escenas corrientes de su vida que dan idea de sus costumbres. Uno de estos curiosos grupos estaba formado por un personaje ricamente adornado que llevaba suspendida en la parte delantera del cuerpo a la altura de la cadera una banda con una especie de caracol, objeto que según el Dr. Kirchhoff es un símbolo de fertilidad; a esta figura la acompañan cuatro figuras femeninas, que portaban peinados y adornos iguales; todo este grupo sugiere la idea de una posible poligamia. Otra de las figuras que parece mostrar escenas familiares es la que se encontró en el entierro 108 que era de un niño, dicho entierro tenía entre sus ofrendas la representación de una madre meciendo a su pequeño hijo en una cuna; en otras ocasiones figuras que parecen representar a una familia, están cuidadosamente metidas dentro de vasijas.

Hay dos grupos de figurillas claramente distinguibles que corresponden

uno, a las dimensiones mayores las cuales son de barro color café con abundante pastillaje en ojos y cejas, éstos con pintura blanca y negra y oblicuos. No hay mucha variedad en los peinados, y los tocados nunca les llegan a cubrir el cabello, pues están en bandas a la mitad de la cabeza, estas bandas parecen de estambres o telas tejidas; las mujeres tienen cabellos partidos por mitad y flecos; collares, orejeras y brazaletes son de pastillaje con restos de pintura. Dentro de este grupo hay un estilo de figuras de cuerpo muy abultado por delante y en la parte posterior planos, ejemplos de éstas los tenemos en el entierro 93; sus brazos son muy cortos y las manos ligeramente señaladas, con restos de pintura roja. Otro estilo es el de figuras como las de los entierros 95 y 107 en las cuales vemos cómo hay diferenciación en los sexos, pero son de cuerpos planos; líneas negras semejan faldillas y en las figuras masculinas hay pintura negra de los muslos hacia abajo, los brazos son largos y tienen adornos.

El segundo grupo está formado por figurillas de tamaño pequeño del color del barro que es crema-amarillento y tienen buen pulimento con escasos restos de color rojo vivo. En este grupo hay diferencias muy marcadas respecto al primero, pues sus figuras femeninas tienen los cuerpos muy proporcionados y hay cierto movimiento en ellas que no recuerdan la rigidez de las otras; gran abundancia de tocados que no dejan al descubierto el cabello, estos turbantes dan la impresión de estar hechos de telas muy gruesas, también presentan abundancia de adornos personales. Sus cejas son pintadas y los labios algo de pastillaje, la nariz es larga y recta. Líneas negras semejan faldillas y tienen pequeños círculos en los hombros que han sido señalados como tatuajes. Hay variación dentro de estos grupos.

Aunque no se encontraron figuras de danzantes, hallamos, como ya habíamos dicho, pequeños juguetes musicales como sonajas y silbatos de barro.

CONCLUSIONES

- 1.—Ausencia de construcciones en los entierros.
- 2.—Mayor abundancia de cerámica en los entierros primarios.
- 3.—Objetos personales como collares, orejeras, etc., se encontraron casi exclusivamente en entierros de jóvenes, niños o únicamente en cráneos sin esqueleto.
- 4.—Abundancia de tlecuiles que tienen relación con los entierros.
- 5.—Entierros en posición de decúbito ventral con escasísima cerámica burda, que parece demostrar una existencia de clases sociales.